

SELE
JUEVES Y DOMINGOS

DIRECTOR-FUNDADOR
Elroy Perillan Buxó

NÚMERO DEL JUEVES
15 CENTIMOS

suplemento del domingo
10 CENTIMOS

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En Madrid, 1 mes, 4
reales; 3 meses, 12
reales; 6 meses, 24
reales; 1 año, 48 rs.

DIRECCION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.



SELE
JUEVES Y DOMINGOS

LOS DOMINGOS
SOLO
PARA LOS SUSCRITORES

NÚMERO AL CROMO
15 CENTIMOS
A LOS VENDEDORES
10 RS. CADA MANO

NÚMEROS ATRASADOS
a doble precio

SUSCRIPCIONES

En provincias, 3 me-
ses, 14 rs.; 6 meses,
28 rs.; 1 año, 50 rs.
En París de Francia
y demás países ex-
tranjeros, 1 año, 25
francos o pesetas.
En América, 1 año, 7
pesos fuertes.

ADMINISTRACION

Calle de la Amnistia, 3
bajo de la derecha.

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

CENTROS DE SUSCRIPCIONES A ESTE PERIÓDICO

LIBRERÍAS: de Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo,
de Gaspar, calle del Príncipe.

SUCURSAL DE PUBLICACIONES
Mayor, 13, portal.

En todos estos centros se dan recibos bromísticos
que deben ustedes leer... por curiosidad.

DENUNCIA

Leemos en la infalible *Correspondencia de España*, la noticia de que nuestro último número ha sido denunciado por el señor fiscal de imprenta, con motivo de la publicación de los versos de nuestro director, titulados CATILINARIA.

Como no tenemos noticia de que ningún otro periódico político de Madrid haya sido sometido a la dulcísima ley de imprenta de los conservadores (desde que los LIBERALES sagastinos subieron al poder), LA BROMA tiene la honra de la primacía en estas demostraciones del liberalismo fusionero, y pide a Dios que si la noticia se confirma, salga el sol por Antequera, patria del rubicundo Febo conservador.

Entre tanto, conste que un día antes de anunciarse la denuncia, llovían pedidos de ejemplares en nuestra oficina y en las Agencias de venta; lo cual prueba que la CATILINARIA había merecido los honores de la aprobación del pueblo soberano.

Ahora, tócanos esperar el fallo de la ley que parecía hambre, y que gracias a LA BROMA, reaparece fresca y lozana en el escaparate del fusionismo. ¡Mateus... bromisti te saluta!

EL DE VALIADOLID

RENOVACIONES

Los señores suscritores cuyo abono termina en 31 de Marzo, se servirán renovar el pago a su vencimiento, pues los que así no lo hagan no recibirán el periódico, ni tendrán derecho a reclamar el número MONUMENTAL que daremos, aunque con algún retraso, por las causas que les son conocidas.

Los Agentes que están en descubierto, después de haber hecho ofrecimientos de pagar, deben hacerlo a VUELTA DE CORREO, antes de la publicación de dicho número MONUMENTAL, en cuyas páginas daremos LAS CANTAS PUESTAS EN VERSO, de los deudores recalitrantes, haciendo tirada ESPECIAL DE REGALO para las personas conocidas en cada población en donde nos haya salido un FILIBUSTERO.

LA ADMINISTRACION.

EL DIBUJITO DE HOY

Los *foxoritos* jugando en la plaza de Oriente, frente al palacio de sus sueños: Sagasta y el general dan a la cuerda para que salte Segismundo: Alonso, el barquillero, ve jugar a Sardoalito y a Emilio Nieto, que ya está comiendo barquillos: D. Venancio conduce a un correligionario de Lillo, que arrastra un carricoche, en el cual brilla López Puigcerver con otras criaturas: el marqués de la Virata de Armijo, vende globos, uno de los cuales ha merecido el gran marino fluvial, Beranger, *ric-gran-foxorito*.

El próximo jueves, la gran caricatura de mi amigo el maestro *Denadito*, sobre motivos del cuadro de *Los Comuneros*. El administrador me dice en voz o vernosa, que no servirá ese número a los ciudadanos que no hayan renovado la suscripción tanto de Madrid, como de provincias. Y añade que no se pasan recibos a domicilio en esta coronada villa. Conque ¡oh! porque sino...

VERACITAS

DIVERSIONES

Los teatros se han cerrado: parece que el ceremonial lo exige así, y el rito no consiente que desde el viernes de Dolores hasta el domingo de Pascua se dé el espectáculo de esas diversiones profanas. Con lo cual queda dicho que en la semana próxima no podré dar a Vds. mi acostumbrada revista.

Aun de la presente podría prescindir, porque las funciones teatrales de la última semana pueden sintetizarse en esta frase: «Mucho ruido y pocas nueces».

Sin embargo, más vale hablar de los teatros que de otras desdichas, y en esa atención, recapitulemos, aunque no sea mucho ni muy bueno lo que haya que decir.

La semana teatral ha estado destinada a beneficios y a despedidas. El beneficiado no ha sido el público, ni las empresas, sino los actores y artistas con personalidad propia; pero en esas funciones poca novedad han podido encontrar los aficionados a novedades.

Procedamos por orden jerárquico.

El teatro Real ha terminado su accidentada y trabajosa campaña, aunque para hacerle justicia, no la ha terminado tan malamente como la empezó.

En sus últimas funciones ha habido dos beneficios: el uno en honor de la señorita De Rezske, y el otro en provecho, al parecer, del Sr. Massini.

Para el beneficio de la hermosa y fresca prima-donna, hija de las brumas del Norte, se cantó por última vez la bellísima partitura *Los Hugonotes*. La heroína y el Sr. Massini fueron muy aplaudidos; ella porque era la beneficiada, él porque cantó muy bien: los aplausos alcanzaron también al Sr. Uetam y al Sr. Pandolfini, pero no al Sr. Trabadello, que se despidió de una manera digna de sus antecedentes.

Para la señorita De Rezske hubo coronas, abundancia de flores, palomitas, versos que llovían del Paraíso, y algo más positivo; alhajas de valor, cuya minuciosa enumeración han hecho los periódicos. Lo más malo de todo esto, fueron los versos que eran infernales, a pesar de que los firmaba Grilo. Por fortuna nuestra, la heroína de la función no entiende el castellano.

En el beneficio del Sr. Massini, el famoso tenor nos cantó el *Rigoletto*. Y digo que él lo cantó, porque los artistas que le acompañaron no hicieron más que gruñir. Eran la Torresella, la Reloff, Broggi y otros desdichados. Que Verdi les perdone el mal rato que nos hicieron pasar y el cuarteto que degollaron!

El duque de Mantua, quiero decir Massini, recibió muchas coronas de laurel, una de plata, otra de oro, al parecer, espadas y dagas de mérito, y el diploma ó título de Comendador de Isabel la Católica. Los versos que llovieron no fueron tan malos como los de marras, pero estaban escritos en italiano.

Al terminar la función firmó el compromiso para volver el año que viene. ¡Qué victoria para la empresa Rovira!... Al menos puede vanagloriarse de que ya cuenta con un cantante que ha de ser bien recibido.

Pasemos al teatro de la Comedia que también ha terminado su temporada. Otra serie de beneficios; uno para don Julian Romea, otro para otro Romea, otro para don Ceferino Palencia, otro para la señora Penquoio. Y en todos ellos, por variar, la comedia *Carías que matan*.

Hubo, sin embargo, en algunos, su pequeño de novedad. En el de Julian Romea se estrenó un llamado monólogo, para dos personas: la señorita Gorziz, que lo recitaba y Romea, que tenía que escucharlo en silencio. Titulábase *Agua ra!* y era una especie de sermón que una mujer echó a su marido por haber llegado tarde a casa.

El sermón le pareció al público algo pesado y lo toleró en gracia de la manera ejemplar con que el Sr. Romea lo escuchó, haciendo uso de la elocuencia de la mímica.

Se va abusando bastante de los monólogos, y sería cosa de darlos de baja.

Porque es de advertir, que para enmienda de pecados, en el beneficio del otro Romea hubo otro monólogo, que solo se diferenciaba del primero en que era bastante peor, y en que el beneficiado lo dijo rematadamente mal.

¡Vaya en gracia por los monólogos!

Esta función tuvo de extraordinario que en ella se presentó la Matilde Díez a representar la *Voz del corazón*.

A otro teatro y a otro beneficio. Era en el teatro de Lara, y yo no recuerdo a quien se beneficiaba; solo puedo decir que se estrenaron dos piezas, cada una en un acto y con distinta suerte.

La una se titula *Los gorriones*, y aunque los dos tipos de la gorronería masculina y femenina estaban pintados con gracia, y fueron muy bien interpretados por la Valverde y Riquelme, el público recibió la obra con marcada indiferencia, y ni aun siquiera por cortesía preguntó el nombre del autor.

La otra pieza que se estrenó, se titulaba *Crisis total*, y valió muchos aplausos a su autor, D. Rubén Sierra. Es en realidad una caricatura asanetada más que una pieza cómica; pero algunos diálogos chispeantes y otros lances graciosos, predispusieron favorablemente al auditorio que le dió como llevo dicho su *requiem*.

Otra cosa, que yo no sé si es zarzuela ó tonadilla, y que ni aun siquiera tiene título, pues se anunció en el cartel de esta manera, ¡*Los...*! se exhibió hace pocas noches en el Circo de Prico. Obras tan insulsas y desatinadas no merecen que se hable de ellas.

Ninguna otra novedad ha habido que yo recuerde en los teatros, como no quieran Vds. que pase por novedad la prematura muerte de la empresa de Apolo.

Aunque no parezca de oportunidad, van a permitirme ustedes que termine mi reseña teatral con una noticia.

Aquel famoso tenor Lestellier, que el mes pasado se hizo aplaudir en el teatro Real de Madrid por una chiripa, y acaso porque convidó a un suntuoso banquete a los señores periodistas que manejan el bombo, acaba de recibir una silba monumental al hacer su *debut* en el teatro de la ópera de Lyon.

De tal naturaleza fué la silba, que no pudo acabar la ópera la *Favorita* que se cantaba, y hubo necesidad de que los últimos actos los cantara otro tenor.

Pues bien; regocijados, *dilettanti* de Madrid: a ese señor Lestellier, lo tiene contratado Rovira para la próxima temporada.

BAMBALINA

VARIACIONES

UNA PLAGA

¿Qué idea formará cualquier extranjero que recorra las calles de Madrid y se vea a saltado por un mendigo? Preguntará y con razón: ¿no hay en la corte de España asilos de beneficencia para amparar a tanto desgraciado? Si esta pregunta no la formulara en su imaginación, sino la hiciera a alguna persona que pudiera informarle, le contestaría que hay asilo del Pardo, San Bernardino, el Hospital, asilos de niños, Hospital General, el de la Princesa, el de Niños, el de Incurables, asilo de las Lavanderas y otros sitios destinados a la caridad.

Y preguntaría: ¿pues cómo se permite que las calles nos ofrezcan el espectáculo repugnante de enfermos, de miserias, unas reales y otras falsas, que revuelven el estómago más fuerte, y angustian el alma más sensible?

¿Qué se podría contestar a esta pregunta? Difícil sería dar una respuesta satisfactoria!

Piden por las calles de esta coronada villa, los mendigos de toda la provincia; unos por necesidad; otros por oficio; unos especulando con niños desgraciados, con los que explotan la caridad pública; otros que encuentran más cómodo mendigar que trabajar; unos que fingen lagas falsas con la apariencia de verdaderas; cojos que no lo son; ciegos que ven; lisados y enfermos verdaderos; todos sucios, harapientos y repugnantes.

Aquí encontramos un ser con el rostro medio comido por un cáncer; allá una mujer enseñando un muslo de un volumen fenomenal, amoratado y brillante; damos algu-

nos pasos, y encontramos un niño que llevan en un carrerón, raquítico y con una cabeza monstruosa; seguimos andando, y vemos, ya uno que muestra un muñón de un brazo amputado, ya una pierna en iguales circunstancias; acá un tumor enorme; allá una papera repugnante; soldaditos que han perdido algunos de sus miembros en servicio de la patria y que no tienen más amparo que la caridad; porque como no han sido jefes ni empleados de alto copete, no tienen retiro ni jubilación.

En las puertas de las iglesias; en los paseos públicos; en todas las calles; en las estaciones de ferro-carril; en los cementerios; no hay sitio donde se puedan dar diez pasos, sin que pidan otros tantos mendigos.

Los que verdaderamente padecen esas enfermedades terribles y asquerosas, ¿por qué no se llevan a los hospitales, quitando de la vía pública tan repugnante espectáculo? Los que llevan las llagas pintadas, los cojos y ciegos supuestos, ¿por qué no son puestos a buen recaudo, y se les obliga a que trabajen para buscar su subsistencia, en vez de quitar a los verdaderos pobres las limosnas que ellos usurpan con engaño?

¿Por qué no se mandan a sus pueblos, los que se vienen aquí a vivir de la mendicidad, por no trabajar en ellos?...

¿Por qué no se persigue a esas mujeres, y aún a muchos hombres, que con niños suyos ó alquilados, imploran la caridad, para mantener su vagancia?

¿Qué educación, qué idea de decoro se inculca en esas pequeñas criaturas, que son abandonadas cuando crecen, parando los varones primero en rateros, después en ladrones, y últimamente en presidiarios; y las hembras en mujeres perdidas, tomadoras ó prostitutas, que acaban en la galera ó en el hospital?

¿No hay medio de evitar ese semillero de criminales, ese comercio infame que se hace con la infancia, pervertiendo seres que pudieran ser útiles y honrados?

El alma se conmueve al pasar de noche por ciertas calles, donde se ven una ó dos mujeres sentadas en el umbral de una puerta; en conversacion; fumando sus cigarrillos ó bebiendo aguardiente, y vagando por la calle dos ó tres pequeños que apenas saben hablar, pidiendo al que pasa; medio desnudos en el rigor del invierno; sucios, desahuciados, andrajosos; la primera idea que nos ocurre es, ¿qué será el porvenir de estas desgraciadas criaturas?

Los asilos han tenido hasta aquí las rifas, que han dado pingües productos, sin que por eso haya menguado la mendicidad; hoy no tienen rifas, pero el Estado les da una cantidad; y las almas caritativas sus limosnas: sabemos que generalmente los mendigos no quieren ir a los asilos, porque prefieren la libertad y la vagancia a la sujecion y al arreglo: hemos visto en más de una ocasion a los agentes de orden público quererse llevar un mendigo para que fuese conducido al Pardo, promoverse un escándalo; el mendigo ó la mendiga gritar y resistirse, y una muchedumbre, siempre dispuesta a no respetar a dichos agentes, tomar parte en favor de los mendigos, profiriendo amenazas y palabras insultantes, hasta intimidar a los guardias que cumplian con su deber, teniendo que retirarse y dejar en libertad al pordiosero alborotador.

Y qué! El Gobierno que tiene energía para encarcelar al Sindicato; para deshacer reuniones de contribuyentes por medio de la guardia civil; para obligar al ciudadano a pagar lo que no tiene, ¿no puede hacer conducir a los asilos a los mendigos a despecho de una turba de Quijotes que tomen su defensa?

Es verdad que al recoger el Gobierno a los mendigos, tiene que mantenerlos, y esto es mucho menos importante que cobrar los impuestos. con los que se mantiene el Gobierno y sus paniaguados: no vale la pena el sostener en aquel caso el principio de autoridad.

Que hay muchos pobres! Que los haya! ¿Que se ven por las calles esos enfermos repugnantes, que la caridad debería llevar a los hospitales y atender a su curacion! Que se vean! ¿Que se trafica con la infancia, creando un germen de prostitucion y de crimen! ¿Que importa?

El Gobierno tiene que atender a cosas más importantes que esas pequeñeces! Se ven muchas miserias! ¿Que es eso comparado con otras tantas cosas que desgraciadamente vemos, y que nos hacen recordar a menudo los siguientes versos del drama *Carlos II el Hechizado*.

Oh mengua! oh baldon!
¿Cómo España ha de ser grande,
si consiente que la mande
quien la imprime tal herror?

1 + 6 =

LA

POLÍTICA DEL HAMBRE

(MEMORIAS DE UN FUSIONISTA)

POR

LUCRECIO MÉSTON

CAPÍTULO XIII

AVENTURAS MISTERIOSAS

Cuando estuve bien al corriente de las costumbres y del trato de aquella casa, vi que mi trabajo era tan poco y tan bien recompensado, bendije a mi buena estrella que me había llevado a servir a una señora tan afable y generosa. En su servicio era tan puntual y escrupuloso, que la marquesa llegó a ofrecermelo a los demás de la casa como modelo de buenos criados. Casi nunca se enojaba conmigo; pero esta circunstancia que debía halagarme, llegó a parecerme una contrariedad, porque me privaba de muchas propinas.

Comprendí que aquello no me traía cuenta, y tomé el buen acuerdo de cometer de vez en cuando alguna falta, para que la señora tuviera ocasion de regañarme, decirme algunos improperios que escuchaba con humildad, y resarcirme luego de ellos con dos ó tres duros de regalo. Gracias a esta muerullería, pude sacar, además de mi salario, un sobresueldo que me permitía ir haciendo algunos ahorros.

Tenía la marquesa una camarera de toda su confianza, de carácter al parecer tímido y encogido. A quien yo no sé por qué llamaban en voz baja los criados de la casa, la querida de la señora, palabras que generalmente acompañaban con una sonrisa maliciosa. Cecilia, que este era su nombre, era una rubia de dulce mirada, ojos azules, sem-

blante sonrosado y talle esbelto. Hablaba con voz tímida y únicamente lo necesario, y al hablar rara vez levantaba los ojos del suelo. Aquella muchacha me fué simpática desde el primer día, y acaso mi simpatía se habría trocado en otra cosa, si no la hubiera encontrado una falta, que para otros hombres no lo será. Era delgada.

Si al poco tiempo me parció que yo también le había sido simpático a la delicada rubia, creo que no se me acusaría de excesiva vanidad, porque, en efecto, solía mirarme con más fijeza que a otros, me sonreía dulcemente siempre que le dirigía la palabra y me hablaba con una familiaridad que a nadie dispensaba.

Era la encargada de vestir a la marquesa, y recuerdo, por cierto, que encontrándome un día en la antesala que precedía al tocador de la señora, la oí a través de la puerta, hablar con voz irritada, como si riñera a alguien: nada me extrañó, porque esto acontecía con frecuencia. A los pocos momentos, la marquesa hizo sonar el timbre con violencia, y yo me apresuré a abrir la puerta y asomar la cabeza.

—¿Me llamaba la señora?

—Sí, pase V., Claudio. Hé aquí la señorita Cecilia que no tiene habilidad para calzarme unos botas nuevas.

—Señora... son muy estrechas! aventuró Cecilia tímida-

mente.

—No son estrechas, Cecilia, es tu habilidad. Ahora verás como Claudio no encuentra dificultad en calzarmelas.

—¿Yo señora?... murmuré.

—Claro está... No voy a pasarme toda la tarde sin calzar, cuando tengo prisa de salir. Vámonos, hágame V. el favor...

Tomé las botas de manos de Cecilia y me arrodillé a los pies de la marquesa para calzarla. La prueba era un poco dura para un joven de diez y siete años; las botas eran realmente estrechas y confieso que a los pocos momentos las manos me temblaban. Debía estar encarnado como una grana.

La marquesa no se impacientó como de costumbre, y en los cinco minutos que duró la operacion, ni habló una palabra, ni hizo ninguno de aquellos movimientos bruscos que yo temía.

—Ya están! dije por fin dando un suspiro.

—¿Lo ve V., señorita torpe?... dijo la marquesa; ¿se convence V. de que no eran estrechas las botas?

Cecilia bajó la cabeza y no se atrevió a contestar. Yo me levanté de la alfombra donde me había arrodillado, y me retiré de nuevo a la antesala. Me temblaban las piernas y me zumbaban los oídos.

Al día siguiente, al retirarme a mi dormitorio encontré sobre la mesa un billete que sin duda era para mí, aunque nada tenía escrito en el sobre. Lo abrí y lei en él estas palabras escritas en letra menuda y no muy igual: que revelaba la mano de una mujer:

«Si es V. discreto como parece, espere V. hasta las dos un golpecito que oirá a la puerta, y siga con confianza y sin hablar, a una mujer que le dará la mano. Es preciso que no tenga V. luz. Una persona tiene que hablarle a usted con sigilo de asuntos que le interesan.»

Claro está que era una cita, y aunque no conocí la letra del billete, se me figuró que debía ser de Cecilia. ¿Pero no podía ser también una burla que quisieran jugar me los compañeros?

Determiné ser prudente. Era la una de la noche, y aunque faltaba una hora para la cita, apagué la luz, y sentado en el extremo de mi cama esperé los sucesos. La casa había quedado toda en silencio, porque era la hora en que todo el mundo se había acostado. Hasta una lámpara que había en el espacioso corredor en que tenía la puerta mi cuarto, noté que se había apagado aquella noche, ó tal vez la apagaron de intento.

En cuatro relojes con diferentes timbres y varias distancias, oí sonar las dos: el silencio era profundo. De pronto sonó en la madera de la puerta un golpecito casi imperceptible. Me levanté a seguida, abrí la puerta con precaucion y pronto tropecé con una mano que buscaba la mía. Era en efecto mano suave de mujer, y al tomarla para darme guiar la palpé con cuidado, y en un anillo que llevaba en un dedo, creí reconocer, por la forma, uno que siempre llevaba Cecilia.

—Eres Cecilia, pregunté en voz muy baja.

Entonces la otra mano, compañera de la que estrechaba la mía se posó en mi boca como una orden terminante de que callara. Obedecí y me dejé guiar.

—Pronto sabré adonde vamos a parar, pensé para mí, porque conozco la disposicion de todas las habitaciones de la casa, y aunque camino a oscuras, no se escapará a mi penetracion en cual nos detenemos.

Había hecho la cuenta sin la huésped: mi guía era más astuta que yo, y me tuvo un cuarto de hora pasando habitaciones, corredores, sin tropezar en parte ninguna, a pesar de la oscuridad. Al poco rato, ya estaba yo desorientado y pregunté con impaciencia:

—¿Pero vamos a estar toda la noche dando vueltas?

—No; contestó mi guía en voz baja, ya nos faltan pocos pasos... Ya estamos en seguridad, añadió a los pocos momentos deteniéndose y soltándome la mano.

—¿Dónde estamos? pregunté.

—No te importa, estás al lado de una amiga.

—¿Eres Cecilia?

—En estos casos es una indiscrecion preguntar nombres.

Como la voz sonaba junto a mi oído, extendí rápidamente el brazo, y así a mi interlocutora por la cintura. En su esbeltez creí reconocer a Cecilia.

—Si no se está V. quieto, me dijo con severidad, y procurando desprenderse de mi brazo, ni hablaremos, ni la cosa pasará de aquí, ni sabrá V. lo que le importa.

—¿Bueno! ¿qué es lo que me importa?

—Jurar sobre su honor y sobre este puñal, no revelar a persona humana lo que esta noche ocurra.

—Lo juro.

Cuando esto dije senti en la palma de mi mano el contacto frío de la hoja de un puñal.

—En el momento en que faltas a tu juramento, este puñal vendrá a hundirse en tu corazón, sin que sepas por donde viene, me dijo Cecilia al oído.

Yo quise contestarle con un beso, pero ella se apartó rápidamente y me dijo:

—Sientate breves momentos, y espérame que he dejado dos puertas abiertas y conviene cerrarlas.

La razon me pareció atendible; extendí un poco la mano y tropecé con el respaldo de un canapé, en el cual tomé asiento, trémulo de impaciencia.

Como juré guardar absoluto secreto, no puedo revelar nada de lo que pasó después. Si fué sueño, fué un sueño embriagador. Pero ¿por qué no he de decir algo más si no comprometo a nadie? cuando a la madrugada fui restitui-

do a mi habitacion, llevaba una duda: si era Cecilia ó otra la mujer con quien tuve la cita. Y me fundaba en algo. Cecilia, he dicho que era delgada, y aquella noche no me lo pareció.

Estas citas se repitieron otras noches: en una de ellas tuve la precaucion de llevar escondidas unas tijeritas pequeñas, y cuando mi amiga se quedó dormida le corté con mucho cuidado un mechoncito de pelo, que me guardé.

Cuando estuve en mi cuarto, por la mañana, me faltó tiempo para mirarlo a la luz del día. Era negro como las alas del cuervo, y Cecilia ya he dicho que era muy rubia.

Una mirada que sorprendí en la marquesa aquella tarde, me lo reveló todo.

Pero yo no lo revelaré, que me acuerdo del juramento.



D. LUIS DE SANTANA Y RODRIGUEZ CAMALENO

Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

falleció el sábado 1.º, a las doce del día.

R. I. P.

La Redaccion de este periódico se asocia al profundísimo dolor de la familia del finado, y al justísimo duelo de la prensa española y de la sociedad madrileña.



Si, señor D. Luis Suarez Castiello: a su debido tiempo recibí dos ejemplares de su poema AMOR QUE MATA. Le doy a usted las gracias por el presente; pero, al hojearlo, he leído, como de pasada, estos versos que no entiendo muy bien, y usted me perdonará la confianza: dice usted al narrar EL CRÍMEN:

«Corre el cerrojo con fe,
abre la puerta sombrío,
y mirando en su desvío
lanza un grito en son de queja,
do solamente se deja
verse las aguas de río.»

Dígame usted, compañero: ¿qué grito es ese do solamente se ve el agua?

También preguntaría a usted, si me perdonara tanta curiosidad, qué concordancia es la que liga los vocablos subrayados en estos otros versitos:

Habla usted de Leonor y dice:

«y en sus ojos el candor
deja claro conocer,
que aquel ángel, aquel ser,
que allí encerrado se aliña,
si es por su edad una niña
tiene un alma de mujer.»

Los versos suenan bien: ya lo creo; pero, ¿vamos! yo quisiera decir a usted, en confianza, que aplaudiendo su intencion de imitar el tono de EL VENTUROSO, de Nuñez de Arce, en Amor que mata, no faltan cosillas como las que dejo apuntadas al correr de la pluma.

Veo también que cuando Leonor de rezar concluye, asoma una paloma que en el nido se arrebulla; y como usted no habría de perdonarme tantas otras curiosidades, repítome las gracias por el obsequio y me complazco en alentarle a cultivar el arte divino, pues haré sabido es, que en la Castalia fuente hay agua para que todos beban.



El jueves se inauguró la línea de Omnibus de Madrid, de que es propietario y fundador el Sr. Zulueta, marqués de Aluva. Al acto oficial fué invitada la prensa, y la comision pasó en los hermosos y cómodos carruajes de la nueva empresa. Terminada la corta expedicion, los invitados fueron obsequiados con un delicioso lunch, y al destaparse el champagne, el señor representante de la Compañía inició los brindis, por el vecindario de Madrid, y por la prensa periódica, viva encarnacion del progreso y del trabajo.

Nuestro digno colega Sanchez Perez, en nombre de la prensa, agradeció las repetidas atenciones dispensadas a los periodistas, y manifestó que se congratulaba de que los títulos nobiliarios entrasen en consorcio con la industria, en empresas como esta, de verdadera utilidad para el pueblo.

El director de LA BROMA, accediendo a las indicaciones de sus compañeros, habló también, agregando a las oportunas ideas del director de La Vanguardia y del Gil Blas, la expresion del deseo de que la nueva empresa de omnibus contribuya a la comodidad del público, y no a la disminucion de la poblacion de Madrid, con frecuentes atropellos de los pacíficos transeúntes.

Y no hubo más.



No sin dar las gracias más expresivas a nuestro querido colega El Porvenir, reproducimos el suelto que en su número del viernes dedicó a la conferencia que habíamos anunciado.

Dice así el notable diario zorrillista:

CASINO DEMOCRATICO-PROGRESISTA

«Ayer continuó el Sr. Perillan y Buxó, en el Casino democratico-progresista, la serie de conferencias que se ha propuesto dar sobre las repúblicas hispano-americanas.

El tema de la de ayer era el siguiente: LA MUJER ESPAÑOLA Y LA HISPANO-AMERICANA.

El Sr. Perillan, que se expresa con mucha facilidad, y sabe adornar de todos los encantos oratorios sus discursos, siempre brillantes y con gusto escuchados, se hizo aplaudir muchas veces en la exposicion de un tema tan importante.



Los hombres de mañana.

Comenzó exponiendo y ensalzando la revolución causada en beneficio de la mujer por las ideas modernas; estudió el triste estado de esclavitud en que la graciosa mitad del género humano se hallaba en la antigüedad; y examinando el carácter peculiar de la mujer española, dió á conocer los resultados de su influencia en los pueblos americanos. Ocupándose más especialmente de los distintos caracteres que presentan, según los países en que habitan, las mujeres americanas, hizo un estudio especial de las poetisas Orrego de Uribe, Natalia Palacios, Juana Manuela Gorriti, Carolina Freire, Josefina Pelliza y otras.

Conmovió extraordinariamente á la concurrencia contando las heroicidades de aquellas mujeres americanas que siguen á los soldados en la guerra, deteniéndose en la alabanza de las célebres cantineras (amorasas), entre las cuales tanto se distinguió en la última guerra Rosa Espinosa, que con la bandera de Chile en una mano, animaba los ejércitos al grito de: *¡la carga y por mí!*.

Terminó el orador deseando que las mujeres, inspirándose en los principios democráticos y regenerándose por ellos, marquen á las nuevas generaciones el verdadero camino del progreso, pues tanto pueden en la familia con su sensibilidad exquisita y sus delicados sentimientos.

Por invencibles y costosas dificultades del reparto en Madrid, se suspenderá desde el próximo número el servicio á domicilio, de los ejemplares de regalo (no los cambios con la prensa). Las personas que reciban suscripción de favor, pueden enviar á esta oficina los jueves y domingos, donde les será entregado el número, previa presentación de una tarjeta que les será facilitada, para que no pierdan la colección, si tienen gusto en formarla.

No se admiren ustedes de que la correspondencia particular del periódico sea crecida en esta semana; es una sección que abrevia las operaciones administrativas y cuya lectura da también á conocer las *delicias* del servicio de correos, que es el *asesino* de la prensa.

De qué sirve el favor del público, si unos cuantos *caballeros* empleados se proponen dañar impunemente á una empresa, levantada á costa de amargos desvelos é inmensos sacrificios?

¡Dicen que en España se puede trabajar! ¡Mentira! Aquí trabajamos los menos para los más: los hombres de honradas costumbres, para los pícaros de suerte!

Ya nos cansamos de reclamar, y de señalar abusos, y de pedir justicia... Aquí no hay Administración ni leyes ni respeto al público, ni nada que sea propio de los países organizados.

El Paraguay y Bolivia tienen mejores correos que la nación que un tiempo fué señora de dos mundos, y que hoy es presa de ambiciones y vanidades afrentosas!

ANUNCIOS

MAQUINAS DE VAPOR

PARA TODAS INDUSTRIAS
DESAGUE DE MINAS Y EXTRACCION DE MINERALES
TORNOS, CRUAS, SATOS, PULPAS, etc.

bombas de todas clases

TUBERIAS DE HIERRO, DE GOMA Y DE LONA

La Maquinaria inglesa

PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

PERFUMERÍA DE FRERA

FUNDADA EN 1850

Perfumería fina francesa, inglesa y alemana.

Ce los peines, esponjas y demás objetos de tocador.

ESPECIALIDAD EN BLANCOS Y TINTES

Calle del CARMEN, núm. 1, MADRID.

VENTA DE ROPAS

procedentes de préstamos, saldos y quiebras. Completo surtido en Fraes, Levitas, Chaquets, Guarda-polvos, americanas y todo cuanto se desee.

10 — Ballesta — 10

Buen negocio.

Se desean Agentes para la venta, en comision, de artículos de perfumería.

Dirigirse, dando las debidas referencias, á D. Isaac de San Martín, en Gimileo, provincia de Logroño.

ANÍS AROMÁTICO SUPERIOR

de Quereñon Alfonso

PREMIADO EN ALICANTE
Hunacar

Dirigir los pedidos á esta localidad.



LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO INDISPENSABLE
A SEÑORAS Y SEÑORITAS

Administración: Carretas, 12, principal.

Los treinta y nueve años que cuenta de existencia este acreditado semanario de señoras y señoritas, son la mejor apología de su utilidad práctica en el hogar doméstico, proporcionando á las familias honesto solaz al par que los medios de resolver el difícil problema de vestir con elegancia y distinción, sin rebasar los límites de su posición social. Si bajo este concepto *La Moda Elegante* es el auxiliar más eficaz de las madres de familia, no es menos útil á las señoritas cuya educación completa, en el variado ramo de labores de aguja y corte de prendas, mejor que podría hacerlo la más hábil profesora.

PRECIOS DE SUSCRICION

	1.ª EDICION	2.ª EDICION	3.ª EDICION	4.ª EDICION
	Madrid. Prov.	Madrid. Prov.	Madrid y P.	Madrid y P.
Un año...	37'50 40'00	28'00 30'00	20'00	15'00
6 meses...	19'00 21'00	14'50 16'00	10'50	8'00
3 meses...	10'00 11'00	7'50 8'50	5'50	4'25
1 mes...	3'50	2'50	2'00	1'50

En PORTUGAL regirán los mismos precios que en provincias, á razón de 184 reis por una peseta.

DEMÁS PAISES DE EUROPA COMPRENDIDOS EN LA UNION POSTAL.
Un año, 50 pesetas. Seis meses, 26.

BASES DE LA PUBLICACION.—Sale á luz los días 6, 14, 22 y 30 de cada mes. Sus números y anexos contienen agradable á la vez que instructiva lectura, inspirada en la más sana moral; dibujos para toda clase de labores y bordados, modelos y patrones trazados de las últimas modas de París en las todas prendas del traje y adorno de señoras, señoritas y niños de ambos sexos; figurines iluminados, patrones cortados de los modelos de mayor novedad, trozos de música moderna, consejos sobre economía doméstica y ejercicios de ingenio.

La administración de ambas publicaciones remite gratis un número de muestra á las personas que deseen conocerlas.

EL MELON DEL DIPUTADO

continuación de la GUÍA DE FORASTEROS

CARICATURA ESCENICA DE LAS ELECCIONES

original de EN UN ACTO Y EN VERBO

ELOY PERILLAN BUXÓ

Se remite por una peseta, franco de porte.

UNIFORMES
CIVILES Y MILITARES

TOGAS

SOTANAS MANTOS

AMAZONAS

Y

LIBRERAS

SASTRERÍA

DE

MANUEL PRADO Y SANCHEZ

28 Carmen 28

MADRID

ALFREDO DE CARLOS HIERRO, EDITOR

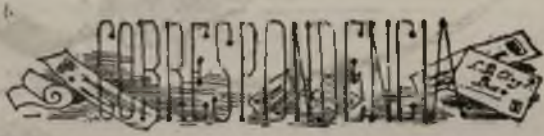
Plaza de Colon, 3, bajo derecha.

NOVEDADES LITERARIAS

LA RALEA (*La Curde*) por Emilio ZOLA.—Se vende á 3,50 pesetas en las principales librerías.

LA LITERATURA EN 1881.—Notable colección de artículos y revistas críticas, por Leopoldo ALAS (*Clarín*) y Amado PALACIO VALDES.—Precio, 2 pesetas.

Estas producciones son dignas del distinguido editor que las publica, y del público selecto á quien las ofrece. El libro de ZOLA produjo sensación en el mundo literario; el de PALACIO Y ALAS, es la síntesis crítica de la literatura madrileña en 1881: debe leerse.



D. F. G. Fuerterralla.—No se asuste, caballero, que en todos los periódicos la suscripción se cobra anticipada: no os desconfíen; y ahora si quiere V. continuar recibiendo LA BROMA, remita otras 7 pesetas: «é si non, non», que decimos los sabios.—J. R., Granada.—Las remesas de Febrero importaban pesetas 27'50. Recibí letra de pesetas 28. Las de Marzo importan 30'00. Dígale usted si quiere más Suplementos de los que le envío.—M. D., Granada.—No existe el dibujo que prohibió el Sr. Gobernador: en cuanto al regalo, es para los suscriptores «directos» con esta oficina, y no se tiran más que los presupuestos justos: reservaré uno para usted en adelante.—M. D., A.

Tomelloso.—No le remito suplementos, porque no sabía que V. los quisiera: dígame cuántos necesita. Contesto en deseo y le digo que por todo Marzo importa pesetas 6, y nada debe usted en virtud del adelanto que dejó: estamos en paz, pero si usted quiere anticipar fondos, venga aunque sea un milloncito, y se anotará con la mayor exactitud. (Quien dice un millón, dice cincuenta pesetas).—F. de P. M., Almería.—Recibí pesetas 19'20; faltan 10'80. No me conviene admitir devolución de números sobrantes: ya se lo he dicho otras veces.—D. C. M., Lugo.—Recibidas y anotadas 16 pesetas.—J. D., Pamplona.—Si que está pagada su cuenta hasta 1.º Marzo.—B. R., Toro.—Entorato: tiene usted la «exclusiva» en esa población.—L. I., Bilbao.—Conforme: servido y anotada su remesa.—J. de B., Bilbao.—Renovadas sus suscripciones hasta fin Setiembre.—P. y C., Cádiz.—Servidos y anotada remesa Suplementos.—J. R., Barrio de San Juan.—Servido: conteste pronto.—J. A., Castro-Urdiales.—Aumentada remesa números color.—E. M., Ferrol.—Servido en todo y remi-ida la liquidación.—M. P. P., Saldaña.—Pagada su suscripción, termina 1.º Junio; empezó 1.º Diciembre: quedan suscritos tres amigos los Sres. R. G. y A. B., por 6 meses cada «quiquero»: sabrá que le quiero, porque si.—R. L. A., San Juan de Alcaraz.—Renova sus suscripciones y gracias.—P. T. C., Logroño.—No señor, no señora, no señorito: ¡qué familia!—G. F., Reinos.—Se le remitió como siempre y no queda ni una hoja.—J. M. S., La Folguera.—Recibí pesetas 4, anotadas en su cuenta.—A. R., Baroja.—Aumentada remesa: van los melones: gracias: la cuenta de V. hasta fin de Marzo, importa pesetas 16'84, comprendiendo ya yaa mano de este número y las seis comedias á 75 céntimos de peseta cada una: remito seis números más del 12.—C. A., Burgos.—Anotado aumento de remesa en los Suplementos.—B. de R., San Sebastián.—Servido y anotado el pago.—A. N., Cuelavín.—Suscrito el Círculo hasta fin de Junio.—P. A., Valencia.—Tomada razón de cuanto dice: el paquete va al mismo tiempo para todos: espero que en vez de agnadar su giro, me remite fondos como de costumbre.—V. G., Guadalupe.—Paradas pesetas 3, y aumentada remesa.—F. A. M., Zamora.—Servido en todo.—J. T., Rivas.—Suscrito hasta fin Setiembre.—M. S., Cervera de la Torre.—Suscrito hasta fin de Junio.—Doña L. F., Munera.—Suscrita hasta fin Junio, y gracias por sus amables frases, señorita.—R. L. B., Peñaranda.—Recibí pesetas 5, anotadas.—R. M., Agramunt.—Recibí pesetas 4'20, anotadas y servido el Sr. M.—F. H., Santolía.—Aumentada remesa: tiene usted á su favor para Abril, pesetas 3'80.—J. V. M., San Bartolomé de la Torre.—Servido.—P. T. D., Salamanca.—Tan mamarracho es él, como los que defienden sus proyectos.—Arre allá, fusionista.—M. H. M., Calahorra.—Servido.—D. R. M., La Cuesta.—Suscrito hasta fin de Setiembre.—J. C. M., Caboros.—Suscrito hasta fin de Junio.—P. P. R., Soria.—Pagadas las suscripciones: la del Sr. D. D. A., hasta fin de Junio: la del Sr. D. L. A., hasta fin del mismo, puesto que se sirvo desde 15 de Marzo.—J. S. M., Cofia.—Suscrito hasta fin de Agosto y servido.—R. M. B., Aranda de Duero.—Servido y conteste muy pronto.—B. R., Barcelona.—Servidos abonados y aumentada remesa.—J. M. de la V., Folguera.—Renovada hasta 30 Setiembre. Saludos muy cariñosos de su siempre amigo.—F. de B., Toledo.—Repeli el paquete extraviado y aumento remesa de los jueves.—N. C., Villajoyosa.—En su carta venían 16 sellos de 45 céntimos y uno de 10; total, pesetas 2, 20; falta una peseta para completar pago del trimestre.—J. M. R., Minas del Pinar.—Suscrito hasta 30 Setiembre.—C. R. C., Sevilla.—Y á mí qué me importa este Gobierno de «fantonches», ni sus amigos: Es una calamidad para el país, como la pluma, de V. lo es para la pobreita Gramática Castellana.—J. F., Nalco.—Suscrito hasta fin de Setiembre.—M. C., Huzas on Cesto.—Renovada hasta fin de Junio.—J. R., Portman.—Si, señor: los correos son zúlia; dígame detalladamente qué números le faltan.—B. de V., Ayora.—Renovado por 6 meses remitiéndolos los números que le faltaron: tengo mucho gusto en servirle.—C. C., Valencia.—Renovada hasta fin Junio.—D. P. P., Valencia.—Conforme y servido el núm. 11: puede usted enviar cuantas notificaciones quiera y serán tomadas en consideración.—J. B. M., Castellón.—Servido en todo.—P. S., Alianto.—Suscrito hasta fin de Junio.—B. B., Posoblanco.—Falta de correos: servidos los números que le faltaron: contra la fuerza, ¡qué remedio!—V. A., Luquin.—También es falta de correos: servido el núm. 11 y gracias por su bondadosa opinión.—P. de B. de R., Cádiz.—Ha sido justo tributo al talento: aceptado el cambio con «La Crónica».—R. M., Agramunt.—Renovadas las suscripciones: servidos los números «extraídos» al Sr. M.—B. L. B., Peñaranda.—Restan por pagar, pesetas 19'54. Los paquetes llegan rotos, porque los manejan como si fueran tarugos: ¡otra gracia del servicio de correos!—M. V., Pozo-hondo.—Repelidos los tres números que le han sido «robados»: es un saqueo en cuadrilla, y lo peor es que á los rateros se les paga sueldo.—M. M. R., Barcelona.—ROBADO UN PAQUETE con 10 números de LA BROMA.—P. T., Valladolid.—Repelidos los números de las «cuatro semanas» que hace que le falta el periódico.—M. G., Ciudad-Real.—Recibí pesetas 30'04: servido en todo.—J. A. A., Cartagena.—Entorato, pero no se admite devolución de sobrantes: pida usted los que pueda vender.—O. F. A., Jaén.—Recibí pesetas 3'50, anotadas.—M. G., Jerez de la Frontera.—Recibí pesetas 3, anotado.—V. F. S., y H. B. C., Palencia.—Renovadas suscripciones hasta fin Setiembre.—M. P. y C., Requena.—Comprendido: así se hará.—P. B., Torrevieja.—Recibí pesetas 9'60: anotado todo lo que dice.—J. M. M., Churriana de la Vega.—Suscrito por año: remita pronto el importe.—T. H., Torquemada.—Suscrito hasta fin Setiembre.—E. G. y T. R., O'ivenza.—Renovadas suscripciones: las faltas de correos son horrozosas: está pedido el libro y lo remitirán.—J. I., Puente la Reina.—Renovada su suscripción y servido el Suplemento que faltaba.—J. J. G., Minaya.—Renovado abono.—C. R. F., Valladolid.—Lo mismo que al anterior.—P. Ch. y D., Sevilla.—Ni V. ni Camacho ni Sagasta me convencerán de que dos y dos son nueve. No vuelvo á cambiar palabras con usted.

No se censan los señores Agentes de provincias que ofrecen pagar en tal ó cual día... Las liquidaciones se cubren por meses, del 1.º al 8, con toda firmeza.

El que no lo quiera así, que lo deje.

Además, persistimos en no girar á cargo de nuestros abonados y Agentes: los pagos son directos, de ellos á nosotros: preferimos colocar cien ejemplares en esta forma, á servir cien mil con ese otro procedimiento.

El que va á una tienda y quiere comprar mercadería, tiene que presentar los cuartitos, al tomarla.

Ya vamos conociendo á la morrala explotadora de los periódicos...

Nada! nada! ¿quiere usted el papel? Pues venga el importe...

A nosotros nadie nos sirve de monto.

Y anda por ahí cada Juanillo disfrazado de Agente de publicaciones! Afortunadamente conservamos sus nombres, sabemos la historia de algunos, y tendremos el gusto de darla con pelos y señales. Conque, abrí!

MADRID.—Imprenta de LA BROMA, Amnistía, 3.—1882.